



PILAR EYRE

La reina de la casa

DESTINO. 22,50 €

► En las décadas que siguieron a la guerra civil, las mujeres españolas sobrevivieron a todo: Sección Femenina y ecos de sociedad, aislacionismo y desarrollismo, Ritz y Cottolengo, Hollywood y Raza... Con buen humor, grandes dosis de ingenio y una fortaleza a prueba de bombas, consiguieron convertirse en amas de casa (las más), profesionales (las raras que no servían para otra cosa), desertoras del arado (sirvientas y emigrantes) o pertenecientes a un magma inclasificable en el que cabía de todo, desde prostitutas a monjas.

Retratos del paisanaje latinoamericano

Libros del KO publica *Los mercaderes del Che*, que reúne crónicas sobre «grandes hazañas de personajes minúsculos»

Ensayo

POR ANTONIO GARCÍA MALDONADO

■ Ya ni recordamos cuándo comenzó a hablarse de la crisis del periodismo, sobre todo de los grandes reportajes y crónicas. Los medios tradicionales no quieren pagar por ellos, bien por falta de recursos, bien porque prefieren dedicar esos recursos a «bañar en oro» a sus directivos, en feliz expresión de Enric González sobre los jefes de su (ya ex) empresa. Los medios que han surgido para rellenar ese espacio demuestran que sí existe un público interesado en ellos, aunque aún no se ha establecido bien el modelo de negocio que pueda hacer posible que dichos medios tomen el testigo del impulso (bien remunerado) de la crónica. Hasta ahora, los reportajes se ceden o bien gratuitamente o muy por debajo de su coste. Con notables excepciones, la crónica no da de comer, sino todo lo contrario.

En España, de la destrucción creadora de Schumpeter parecíamos conocer sólo la primera parte. Especialmente en el periodismo. Los anuncios de ERE son constantes, y acaban de alcanzar al medio español (El País) que aún lleva a gala propiciar dichos trabajos. Nuestro país, además, no ha conocido el auge de ningún medio digital o impreso alternativo que traiga grandes trabajos del periodismo narrativo o de investigación, como sí ha sido el caso de varios países latinoamericanos, como Perú (El Gatopardo), Argentina (El Puercoespín), Colombia (El Malpensante y Arcadia) o México (Proceso). Sí es interesante la revista digital española FronteraD, aunque está bien lejos de tener el alcance de las anteriores. Abundan en nuestro país, por el contrario, los diarios digitales apegados a lo minúsculo, con tono de confidencial y amarillismo político.

Sin embargo, el creciente interés lector en la no ficción en general y en el periodismo narrativo en particular, se ha traducido en España en una serie de iniciativas editoriales bien interesantes, como el reforzamiento por parte de Anagrama de su colección Crónicas, la creación de la colección Realidades en Sexto Piso, el creciente peso del reportaje en Debate, y, sobre todo, el nacimiento de la editorial Libros del KO, especializada en el reportaje periodístico y la crónica. Es, además, la única que realiza una labor genuina de descubrimiento, y no sólo de facilitación de autores y obras.

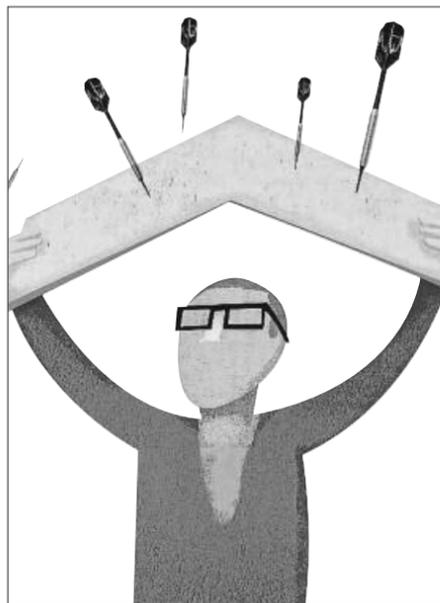


Ilustración de Xabi Sepúlveda.

A muchos de los que hayan seguido la evolución del periodismo en América Latina no les es desconocido Alex Ayala, autor de *Los mercaderes del Che*, una deliciosa compilación de crónicas sobre (reza el subtítulo) «grandes hazañas de personajes minúsculos» de Sudamérica. El autor conoce bien el terreno. Aunque español, hace años que vive en Bolivia, donde trabajó como periodista por cuenta ajena y donde fundó la revista de no ficción Pie Izquierdo. Durante los últimos años ha escrito numerosas crónicas (algunas de ellas incluidas aquí) para medios como Etiqueta Negra, FronteraD o Emeequis, y ha atesorado una visión de la realidad suramericana fuera de clichés y de compases plomizas.

Sus retratos de personajes peculiares de la región son estampas de asombro bien talladas, a veces cerca de la ironía (como en el reportaje que da nombre al libro, donde se narra el turismo y el descaro que ha crecido alrededor de los últimos lugares en los que estuvo el Che antes de morir) y otras con un tono más sombrío, como la crónica que retrata al Bukowski boliviano: *Las mil y una noches de Victor Hugo Viscarra*, para mí una de las cumbres del libro. Un rey africano coronado en Bolivia, jubilados cubanos que custodian una estatua no de Lenin sino de Lennon, un sastre que viste a Evo Morales, andinos que se reúnen en la plaza pública para pelear hasta sangrar como diversión extática, extraños presos de un penal inmundado, de todos ellos, y de algunos más, habla Alex Ayala en este libro más que recomendable. Su autor es ya, pese a su juventud, uno de los grandes cronistas de nuestro país. Y bravo por Libros del KO, que nos lo traen desde Bolivia. Esperemos que pronto haya más de él y de otros como él en librerías.

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

Radiografía Wallace

En

literatura es normal que los críticos o los teóricos aborden el universo de los autores en un intento de descubrir, valorar y explicar los mecanismos de su universo narrativo y de su escritura, proponiendo a veces hallazgos e intenciones que, más de una ocasión, terminan sorprendiendo al propio escritor. Hay autores que se esconden detrás de su obra y hacen lo posible por no tener un rostro público y mantener a buen recaudo su mundo personal y su posición acerca de la literatura y de cualquier otro tema. Y también hay escritores dispuestos a dejar constancia de su mirada y de su proceso creativo a través de los célebres dietarios en los que desnudan sus dudas, sus búsquedas e incluso una parte de su sombra como individuos. Finalmente hay periodistas que, haciendo su trabajo, se acercan a los escritores para desvelarle a los lectores esa intimidad doble: la de la vida y la de la literatura. Un buen ejemplo de esto último es el libro *Conversaciones con David Foster Wallace*, publicado por Pálido Fuego, en el que Stepehn J. Burn ha reunido una veintena de interesantes entrevistas, fechadas entre 1987 y 2010- el año de su suicidio-, que forman un fascinante caleidoscopio del novelista norteamericano que deslumbró a su propia generación y está considerado por muchos como un autor de culto.

A TRAVÉS DE LAS PREGUNTAS y las respuestas de diferentes periodistas como Larry McCaffery, Laura Miller, Mark Sheahver y David Lipsky entre otros, el lector va escuchando la voz de un joven escritor que va evolucionando con los años, que se enfrenta a sus demonios y fantasmas, que desmenuza zonas emocionales de su vida y aborda todo lo concerniente a su mundo literario y a su concepción de la literatura. Nada ajeno a Wallace hay en este libro de espejos que suman diferentes caras, la misma cara, del joven escritor nacido de las matemáticas, de la filosofía y del excelente consejo que le dio un profesor: «la tarea de la mejor narrativa es relajar al inquieto e inquietar al relajado». Un lema que impulsa la obra y la mirada de un Foster Wallace que también opina que el arte aceptable «localiza y efectúa una reanimación cardíaca pulmonar sobre aquellos elementos mágicos y humanos todavía vivos y resplandecientes a pesar de la oscuridad de los tiempos». Dos conceptos que sustentan su poética, enfocada a explicar qué es un ser humano. Precisamente lo que también reflejan estas entrevistas que, además de adentrarse en la adicción de Foster Wallace por las notas a pie de página y su valoración de autores como DeLillo, Bellow, Manuel Puig, Franzen o W.T. Vollmann entre otros, desnudan a un hombre que habla de su infancia, de su etapa universitaria, del tenis, de sus padres, de sus casas, de sus relaciones fracasadas con las mujeres - exceptuando a Karen Green con quien se casó y contribuyó a la madurez y serenidad de un tipo frágil y con tendencias depresivas-, su opinión acerca de las creencias religiosas. El resultado es la radiografía del hombre y, como dice él mismo en una de las entrevistas, del escritor «que debe revelarse a sí mismo, de abrirse en un sentido espiritual y emocional». Y si esta faceta tiene su atractivo para el lector, atrás no se quedan sus impresiones sobre los talleres de escritura creativa -en los que ejerció de profesor-, la crítica a la televisión que considera culpable de haber deteriorado la capacidad imaginativa e intelectual de los lectores, sus preguntas a cerca de la función del arte o la explicación de los resortes que le empujaron a escribir *Hablemos de langostas*, *La niña del pelo raro* o *La broma infinita*.

Un libro eficaz para los alumnos de talleres literarios, para los devotos de Foster Wallace, para los escritores a los que le gusta compartir la poética y los procesos creativos, y para aquellos lectores que buscan siempre conocer las sombras de la literatura, inseparable de la vida.

DAVID FOSTER WALLACE
Conversaciones

LIBR., 18 €.

